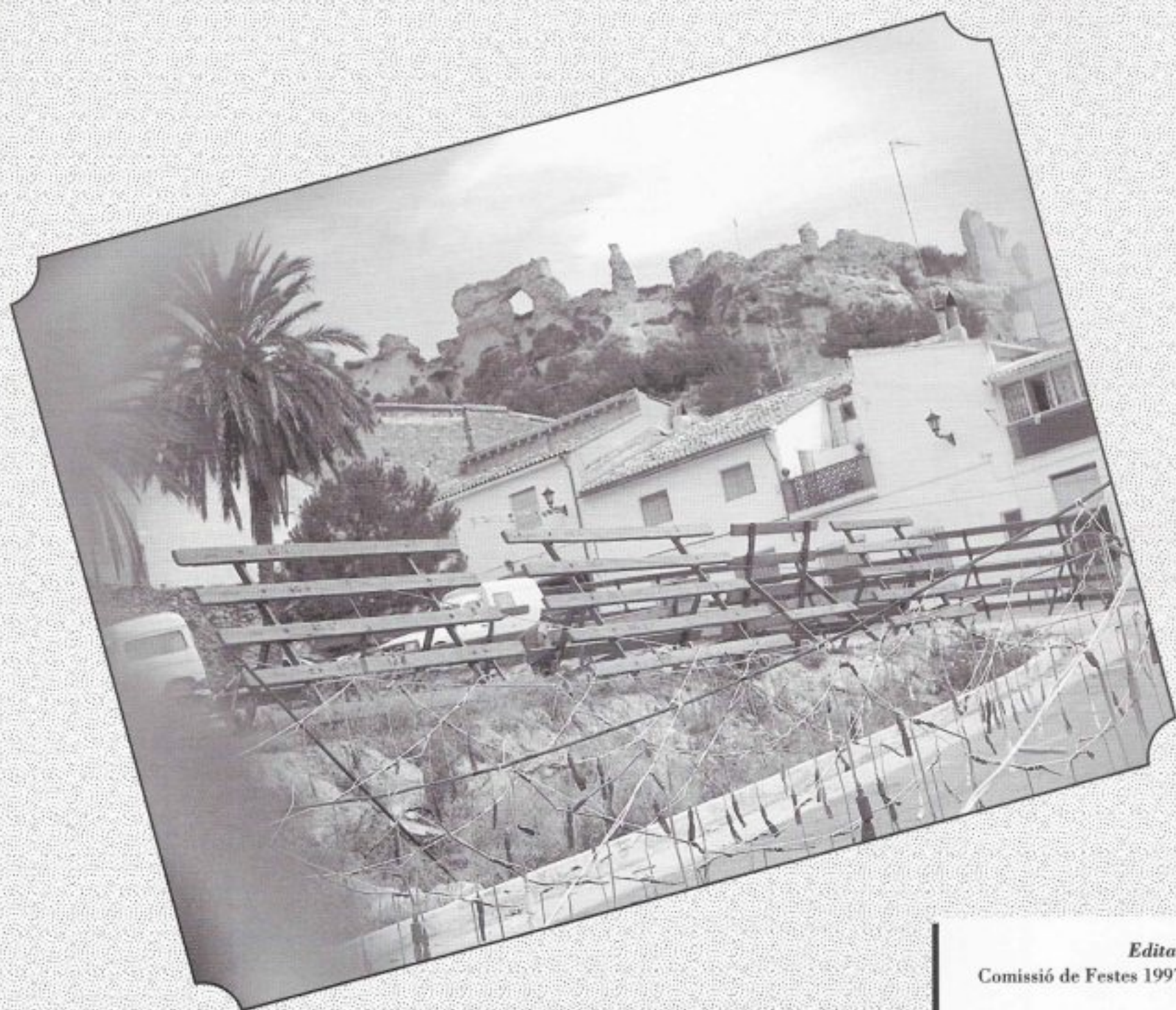






F e s t e s P a t r o n a l s 1 9 9 7



Edita:
Comissió de Festes 1997

Portada:
Alberto

Imprimeix:
MARAL, Ind. Gràf.
C/. Sants de la Pedra, 14
Telèfon 224 01 45
46650 CANALS (Valencia)

Montesa

La Iglesia Parroquial de la Mare de Déu de l'Assumpció de Montesa.

La Decoración de la fachada y de la nave principal

Emilia Soler Bautista

La iglesia parroquial de la Mare de Déu de l'Assumpció de Montesa es un edificio exento ubicado en la Plaça de la Vila de esta histórica población. Se encuentra en el centro de un hermoso conjunto, con su fachada principal de sillería, que queda completado con la casa abadía, del siglo XVIII, recientemente restaurada, también con fachada de sillería, con el Ayuntamiento o "Casa de la Vila", rehabilitado a finales de la década de los 70, la "Muralla de la Porta de la Vila", restos de la antigua cerca amurallada que rodeaba el barrio antiguo, y tras su fachada Oeste, la cabecera de la iglesia, aparece un antiguo caserón de una nave, con techumbre adintelada, de finales del siglo XVIII o principios del XIX, que fue sede del oratorio de las Obreras de la Cruz hasta finales de la década de 1970, y que en la actualidad está siendo restaurado para convertirse en el futuro "Museu de la Vila", en la parte que limita con la iglesia, en la que aparece una bella portada de sillería.

Es una iglesia de planta de cruz latina, construida como edificio exento, con una sola nave central, cubierta con bóveda de cañón sobre arcos fajones, que descargan los empujes de la bóveda en los pilares laterales que la sustentan y en los contrafuertes. Entre los espacios determinados por los contrafuertes se sitúan las capillas laterales, en una articulación determinada por arcos de medio punto y cubiertas mediante bóvedas vaídas.

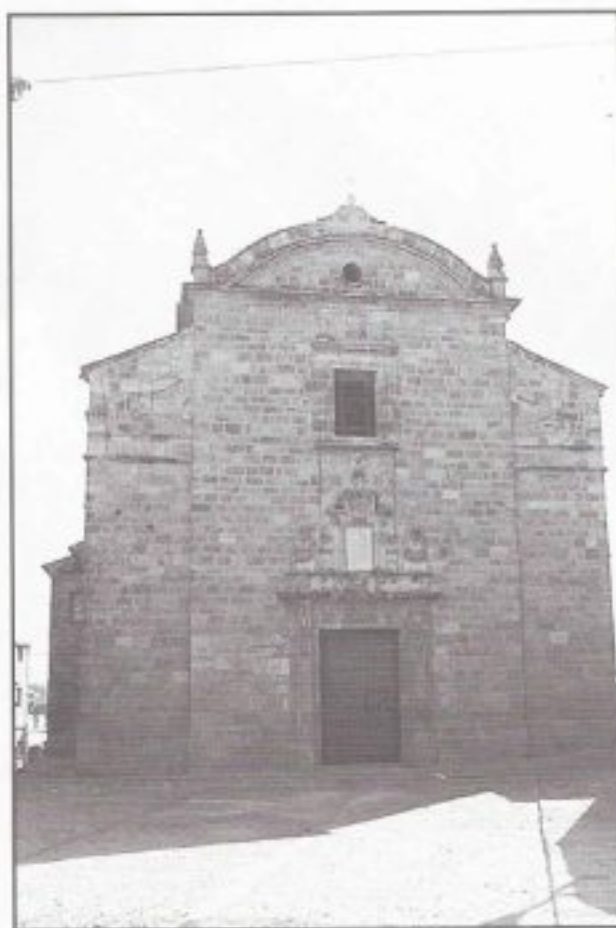
La Fachada Principal

Es el primer contacto con el edificio. Se trata de una fachada barroca, realizada en su totalidad en piedra de sillar, simétrica y que refleja la configuración interna de la iglesia, en altura y plano recogiendo lateralmente los primeros contrafuertes.

Decorativamente mantiene notables similitudes con otras iglesias valencianas del momento; la fachada se asemeja a la portada retablo de la iglesia de Santa María de Cocentaina, e incluso, compositivamente a la de Sagunto, realizadas por Juan Pérez Castiel y Juan Pérez Castiel y Gil de Torralba, su sobrino, respectivamente, dos de las figuras señeras de la arquitectura barroca valenciana.

La fachada está estructurada en tres cuerpos. El cuerpo principal avanza ligeramente, coincidiendo con la nave principal y hay un leve retroceso en los dos cuerpos laterales, que se corresponden con las zonas donde se ubican las capillas laterales, de forma simétrica. También acoge los tres vanos de la fachada.

En el nivel inferior encontramos la *puerta principal*, que da acceso al templo. Se trata de una puerta-retablo de embocadura rectangular y estructura adintelada. El vano de acceso está flanqueado por dos pilastras elevadas sobre plinto y con fuste rehundido, adosada a otras dos pilastras retranquedas para darle volumen, presentando decoración vegetal en la parte superior del neto



(acanto...). En el dintel aparece un sillar labrado, con decoración de hojas de acanto, con la fecha de terminación de las obras (1702) y a ambos lados rosas.

Sobre el dintel con cornisa que sustenta el entablamento, aparece un edículo de disposición triangular, cuya figura central es una imagen en relieve de la Mare de Déu de la Assumpció, en mármol blanco, seriamente afectada por los excesos de la guerra civil, resultando destrozada la cara de la Virgen y arrancada la cabeza del Niño. Fue restaurada en 1989, restituyéndole algunas de las partes que se conservaban diseminadas, entre ellas la cabeza del Niño, que fue encontrada hacía varios años entre unos escombros. La imagen está enmarcada por molduras y sobre ella aparece un cáliz, como referencia monográfica a Cristo, enmarcado por molduras y rematado el conjunto por un florón.

En este cuerpo principal y a un segundo nivel, presenta otro vano de embocadura cuadrangular, resaltado por molduras. Este vano aloja una ventana centrada, cuyas vidrieras originales han desaparecido y sobre ella, y a modo de cornisa, un resalte en el que descansan dos bolas, enmarcando un escudo sin labrar.

Este cuerpo queda separado por una cornisa que recorta todas las dimensiones del templo longitudinalmente y que aloja sobre la misma y de forma centrada un frontón curvo con un óculo, quedando rematado el frontón por dos pináculos piramidales en sus extremos. Lateralmente, dos contrafuertes pasan a integrarse estructural y decorativamente en la fachada, con pináculos y volutas en resalte.

Una espadaña en forma de templete clásico, de ladrillo macizo, que se colocó tras las reformas del siglo XIX, remataba el conjunto, pero se desmoronó de forma accidental tras el fuerte vendaval de febrero de 1989. Tras la restauración de la fachada en 1990, se colocó en su lugar como remate una cruz de hierro forjado y se recuperó la última moldura curva superior, a base de insertar sillares trabajados. Con ello se proporcionó una nueva silueta a la fachada principal, probablemente como fuera concebida en su diseño original.

La Decoración Interior de la Nave Principal

La decoración interior de la iglesia parroquial de Montesa, evidencia el paso del tiempo y las diferentes actuaciones e intervenciones llevadas a cabo en el edificio, habiéndose perdido estucos y cenefas, siendo éste uno de los puntos de intervención a acometer en futuras etapas restauradoras.

Al igual que ocurría con la fachada, mantiene importantes puntos de conexión con otras iglesias valencianas, como la de Sant Antoni Abat de Canals, de gran barroquismo decorativo, dentro de la línea llamada "a lo Pérez Castiel", donde la similitud alcanza notables niveles entre la bóveda del presbiterio de la iglesia canalense y el Trasagrari de Montesa, tal y como se puede comprobar, y que nos plantea la posibilidad de que la nave del templo de Montesa haya perdido gran parte de su riqueza decorativa, posiblemente a raíz de la reforma neoclásica del siglo pasado, necesaria por los efectos devastadores del terremoto de 1748. Este parecido es extensible a otras iglesias como la de Meliana, del arquitecto Francisco Padilla.

El acceso a la nave principal, situada a un nivel ligeramente inferior al de la calle, se efectúa a través de la puerta principal, desde la plaza de la Vila.

La nave se encuentra dividida en cinco tramos hasta el arco central que da acceso al presbiterio, zona en la que se incrementa el repertorio decorativo, para definir la importancia de esta zona del templo.

Decorativamente su aspecto pone de manifiesto la decoración tras la reforma neoclásica. El alzado se estructura en base a pilastras que se elevan sobre un zócalo de piedra de sillar pintados, simulando mármol azul grisáceo. Las pilastras son de fuste rehundido, excepto la 3.^a a la derecha desde los pies del templo, que es de fuste liso. Poseen capiteles de orden compuesto, en los que se observa restos de dorado y policromía.

Las pilastras sostienen un entablamento que recorre perimetralmente la nave, presentando ligeros resaltes a su altura. El entablamento aparece compuesto por un arquitrabe tripartito, friso y cornisa. La cornisa, retranqueada y muy vigorosa, recorre todo el edificio, quedando interrumpida a la altura del órgano, para respetar su volumen y delimitando dicho espacio con dos volutas. Esta estructura sus-



tenta una cubierta de bóveda de cañón de ladrillo, con ventanas resaltadas por molduras. La bóveda queda dividida en tramos por arcos formeros, decorados con esgrafiados, deteriorados en la mayor parte de sus tramos, y que asientan a la altura de las pilastras.

La iluminación de la bóveda se recibe a partir de ventanas remarcadas por molduras de escayola y cerradas por vidrieras policromadas (que no son las originales del edificio).

La decoración de los lienzos de las paredes de la nave, fustes de las pilastras, enjutas de los arcos, friso y plementos de la bóveda, está formada por motivos vegetales, entrelazados en tonos grises, uno de base y otro de contraste, zarcillos y hojas de acanto, que presentan un estado de conservación deficiente, afectado según tramos por los deterioros causados por las filtraciones de humedades de la cubierta, hoy en día casi totalmente reparada.

Es por este motivo que el recurso barroco de diferenciar espacios por el color pierde eficacia. En los lienzos de los muros observamos la utilización de un tono ocre intenso que contrasta en exceso con la gama de grises que dominan el interior.

Esto nos plantea la posibilidad de que se deba a las restauraciones o rehabilitaciones efectuadas en la iglesia en el siglo XIX, en las que posiblemente se sustituyera un ocre más claro.

La reciente restauración de la Capella de la Comunió (en 1996), evidenció y confirmó este hecho. Presentaba restos de azulete que cubría los esgrafiados originales y un ocre intenso que dejaba ver otro más claro, ocre y azulete que eran utilizados con asiduidad para realizar la decoración exterior

de las casas valencianas en el siglo XIX.

Este mismo azul intenso vuelve a aflorar en otros puntos del templo, destacando sobremanera en las claves de la bóveda de la nave principal y sobre la puerta de entrada.

El acceso a las capillas laterales queda estructurado en cinco tramos compartimentados por arcos de medio punto que descansan sobre pilastras, adosadas a las de la nave principal. Las capillas se intercomunican a través de arcos de medio punto. La decoración de los paramentos de las capillas laterales es sencilla, con un zócalo en gama de grises, con la excepción de la Capella de la Comunió, con zócalo de azulejería y el resto encalado con estarcido en grises de piezas geométricas en el intradós del arco y en pilastras. En la Capella de Sant Sebastià y en la de les Ànimes, encontramos un zócalo de azulejería a los pies de los altares de estas capillas, con motivo floral de girasoles, en grupos de cuatro, de 12 cm. de largo, en gamas amarillo, ocre, verde y azul. En esta capilla revisiten también la cara interior de las pilastras, en su parte inferior, hasta la altura de la moldura que enmarca el arco de acceso entre las capillas.

Sólamamente la Capella del Bateig presenta una mayor decoración en sus paramentos, con estarcidos en las pechinas y orla en gama de ocre-tierra, en la que se lee la siguiente inscripción "EUNTES ERGO DOCE TE OMNES GENTES BAPTIZANTES EOS IN NOMINE PATRIS ET FILII ET SPIRITUS SANCTI".

El presbiterio queda delimitado por un arco triunfal y se corresponde con el último tramo de la bóveda de cañón de la nave, rematada por una cla-





ve decorada por un florón pinjante dorado.

Debo insistir en este detalle, porque cada uno de los tramos de la bóveda de cañón presenta una clave, diferentes todas ellas y delimitadas por estarcido de grises (un tono de base y otro de contraste) y rellenas por un azul cobalto intenso ("azulete"), característico, del que ya hemos hecho mención.

Se conservan cuatro de las claves de la nave principal y las de las capillas laterales, incluyendo la de la Capella de la Comunió, habiéndose perdido una en la nave principal y otra de las de las capillas.

En las pilastras que sustentan el arco de acceso al presbiterio, a ambos lados, se conservan sendos angelotes, habiéndose perdido posiblemente otros que decoraran equidistantemente los tramos de la iglesia.

Es también en este tramo, en la enjuta del arco, donde encontramos el anagrama de María, interrumpiendo la cenefa de hojas de acanto que decora el intradós del arco.

El presbiterio queda presidido por el *altar principal*, con un retablo, copia realizada, como vimos anteriormente, del retablo barroco de madera dorada y policromada, quemado en 1936. Dicho retablo contiene en el tercer cuerpo un óleo de San Jorge matando al Dragón y a ambos lados imágenes de San Roque y de San Sebastián. En el segundo cuerpo presenta la peculiaridad del vano enmarcado por un arco en el que se aloja la talla en madera, -imagen de vestir- de la Mare de Déu del Castell. El vano deja ver el recientemente restaurado Trasagrario, de forma que presbiterio y Trasagrario constituyen el punto de atención del templo, que sobreelevados presiden.

Uno de los elementos más importantes de la iglesia, situado a los pies del presbiterio es la pila gallonada, que según el antiguo cronista de Montesa Ferrán Salvador, es del siglo XIV y procede del castillo-convento. Durante la guerra civil perdió parte del fuste y la base, por lo que le adosaron uno de obra. Recientemente, en el verano de 1992, ha sido restaurada, colocándole una base de piedra en consonancia con la pila. En la actualidad la podemos

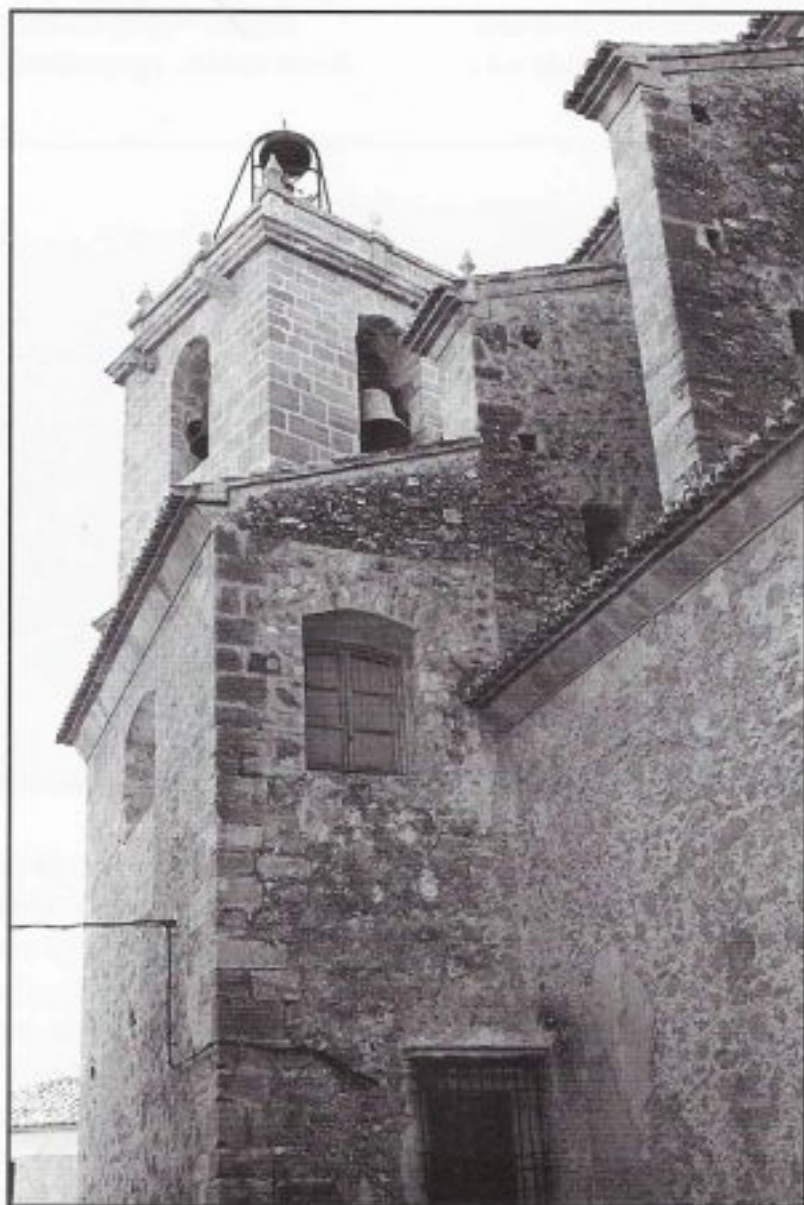
describir como una pila gallonada, que descansa sobre un fuste octogonal, un fragmento del cual lo cubren ocho escudos labrados, (el de la Orden de Montesa, el de la Corona de Aragón, el del maestre Thous, el de los March...), siendo utilizada como pila bautismal.¹ Junto a ella, en el suelo, encontramos una lápida funeraria de piedra, que indica la última morada de Mosén Josep Requena Veguena, fechada en marzo de 1761.

Un elemento a destacar: el órgano de la iglesia

Es la caja del órgano uno de los elementos fundamentales de esta iglesia, que enlaza con la gran tradición de tallistas valencianos, destacando no sólo el repertorio ornamental, sino también de organiza-

ción arquitectónica de los registros de la caja, en la que se integraban pilastras, dinteles, edículos... a través de la talla en madera, como destaca el profesor Bérchez en su estudio sobre el órgano de la Catedral de Valencia.²

El órgano de Montesa, desmantelado en 1936, fue realizado por Usarralde, artista navarro afincado en Valencia, en 1744. Usarralde en un principio constituyó una empresa de fabricación de órga-





nos, con Salanova y Grañena, que se encargaron de la construcción de los de Ontinyent, l'Ollería y el de la Iglesia de Sant Esteve de Valencia. Sin embargo el de Montesa, realizado con posterioridad, fue ejecutado en solitario por Usarralde, tras la disolución de la empresa.³

Estructuralmente, la caja del órgano que se conserva, presenta una base pentagonal (formada por la sección de un decágono), trabajada con decoración geométrica, rombos mixtilíneos enmarcados por pilastras de orden dórico y decoración rehundida en los netos, en la que la molduración simula una cornisa (retranquea), para enmarcar dichas pilastras al gusto de la época (tal y como se realizaba en las portadas barrocas para delimitar arquitectónicamente los elementos sustentantes). Así los paneles de los ángulos se disponen de forma oblicua (esviaje).

El cuerpo del órgano asciende con tres vanos, dos laterales y uno frontal (estructuralmente, la sección de un pentágono), que alojaban los tubos del mismo, actualmente desaparecidos.

La oblicuidad de los elementos se mantiene, debiendo destacarse la decoración de las pilastras frontales del cuerpo principal, en el tercio inferior de sus netos, con motivos de acanto, inscribiéndose en las dos de los extremos dos mascarones. El fuste de todas ellas es estriado y los capiteles son de orden compuesto, rematado por un entablamento con friso liso y cornisa, manteniendo el retranqueo de la misma. En esta estructura adintelada y a modo de

"zapatas" decorativas en el cuerpo frontal, se reproducen en talla motivos marcados por un fuerte poder iconográfico: dos leones centrales y dos águilas, en alusión al poder eclesiástico.

Una potente cornisa mixtilínea y retranqueada, en la que se prolongan los vasos de los capiteles, acoge, a modo de edículo, los únicos tubos que restan del órgano, enmarcados en una composición clásica arco dintel, conjunto rematado por voluminosas hojas de acanto y dos florones.

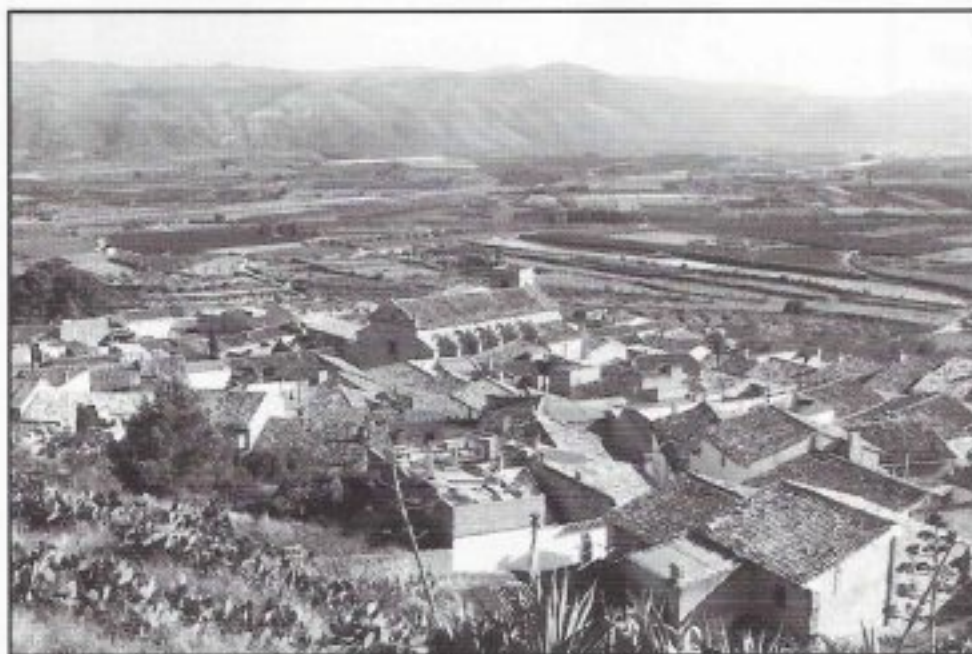
En los cuerpos laterales, se reproduce la misma decoración, apareciendo además un motivo utiliza-

do con profusión durante el período; se trata de angelotes entre hojas de acanto.

De la maquinaria del órgano, sólo se conservan dos grandes fuelles y restos del varillaje de metal que sustentaban los tubos. Su estado de conservación es deficitario y presenta las huellas del ataque de xilófagos en épocas pasadas. Actualmente, este proceso parece haberse detenido, ayudado por la eliminación,

tras el proceso restaurador, de las vigas afectadas y la solución de las humedades y posiblemente, por el incremento de la iluminación, que alteraron las condiciones que dichos insectos necesitan para reproducir su ciclo biológico (humedad, oscuridad...).

El órgano se halla ubicado en el templo en el lado del Evangelio, sobre la puerta lateral. Se asciende a él por una estrecha escalera, situada en la segunda capilla, de gran verticalidad, que da paso a una estancia de reducidas dimensiones, hoy semiviva, destinada a recoger los elementos del órgano.



Notas

³Noticias de la restauración de la pila aparecen en CERDÁ, Josep: "Montesa instala la pila gallonada del castillo en el presbiterio de la iglesia". *Levante EMV*, miércoles, 30-09-1992. Ed. de La Costera.

⁴BÉRCHEZ, Joaquín y JARQUE, Francesc: *Arquitectura renacentista valenciana. (1500-1570)*. Valencia. Obra Social de Bancaixa. 1994. Págs. 34-36.

⁵Datos ofrecidos por el joven investigador Josep Cerdá, cronista de la Vila, que prepara un trabajo al respecto.